

**LA GUERRA DE CUBA A TRAVÉS DE  
LA PRENSA DE BURGOS**

**Javier Mijangos Rodríguez**  
**Juan Montero Gutiérrez**  
Universidad de Burgos

---

# LA GUERRA DE CUBA A TRAVÉS DE LA PRENSA DE BURGOS

**Javier Mijangos Rodríguez**  
**Juan Montero Gutiérrez<sup>1</sup>**  
Universidad de Burgos

## METODOLOGÍA

El objeto de este trabajo es acercarse a la Guerra de Cuba a través de la prensa de Burgos, y en particular del Diario de Burgos.

La elección de dicho periódico viene dada por el peso específico que esta publicación va a tener en la ciudad en los últimos años del siglo XIX: se fundará en 1891 y en tan solo una década de vida se asentará como el primer periódico de la ciudad<sup>2</sup> (en detrimento, especialmente, del semanario “El Papamoscas”).

Por otro lado, no se quiere dar una recopilación de noticias, ni realizar una síntesis sino avanzar algunos elementos para su mejor comprensión: la mentalidad que hay detrás de cada noticia, qué las mueve, qué provoca, su incidencia en la sociedad burgalesa...

Se sabe que en estos días las temáticas locales están fuertemente marcadas por caracteres políticos de diversas tendencias. Sin embargo, desde “siempre” la Guerra de Cuba ha constituido uno de los temas de estudio más importantes para los Americanistas, y donde el interés por su estudio desde enfoques localistas ha partido de la necesidad, en todo momento, de englobarlo y relacionarlo con el resto de trabajos, generales o específicos, que tratan sobre el conflicto cubano.

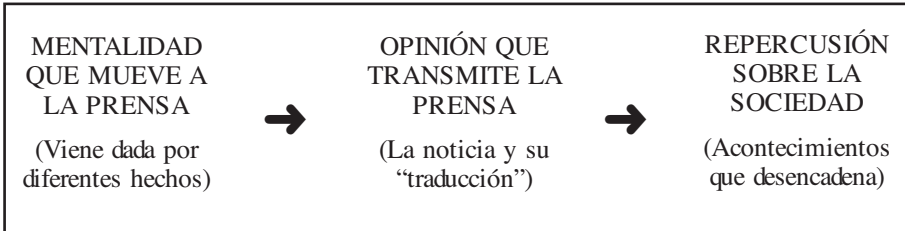
Es por ello que las noticias del Diario de Burgos que se han rescatado han sido confrontadas con las publicadas en obras que aluden a dichos aspectos, (bien a nivel general o de ciudades específicas como Sevilla, Cádiz... o en mucha menor medida, a nivel local). De aquí que los datos que se aportan tengan una gran importancia, por cuanto son inéditos y vienen a llenar un importante vacío en el conocimiento de la Guerra de Cuba en Burgos<sup>3</sup>.

## INTRODUCCIÓN

Desde su inicio, la prensa ha sido uno de los medios más eficaces para transmitir noticias, opiniones, reacciones sociales... En este artículo queremos, por un lado, analizar las diversas corrientes de opinión acerca del conflicto de Cuba que fueron auspiciadas por la prensa, y por otro, su proyección pública.

Esta idea enlaza con la tesis desarrollada por García Mora acerca del doble papel que desempeña la prensa: por un lado, como fuente de información, en este caso histórica, y por otro, como creadora de acontecimientos<sup>4</sup>.

“Jugando” con esta doble peculiaridad y con el añadido de que la prensa del siglo XIX es en gran medida una prensa de opinión, en la que la información “objetiva” muchas veces no es lo prioritario, se plantea qué papel rodeó a la prensa burgalesa, y concretamente, al Diario de Burgos.



También es reseñable, (citando a García Mora, “*al informar se opina, y al ocultar información, más*”), el matiz aportado por Carlos Serrano en su artículo “Cuba, los inicios de una guerra gráfica”: “... también es sabido que los intelectuales españoles achacaron no poco de los desastrosos acontecimientos ocurridos a finales de siglo en España al papel jugado por la prensa española, a la que juzgaron populachera, chabacana y patriotera y, en fin de cuentas, desinformadora”<sup>6</sup>.

Y es que la prensa, desde un primer momento, tendió a enfatizar las buenas noticias y a semiocultar las malas.

Por otro lado, y ya desde la primera mitad del siglo XIX, la prensa junto a otros medios de comunicación como la navegación a vapor, el ferrocarril, el correo o el telégrafo, supuso un nuevo y valioso medio a través del cual se iba a expandir el remozado sentimiento de identidad cubana del siglo XIX.<sup>7</sup>

La importancia de la prensa en España y los Estados Unidos en relación al conflicto de Cuba fue también enorme. En los Estados Unidos, tanto el New York Journal de William Randolph Hearst, como el New York World de Joseph Pulitzer, ejercieron una influencia enorme en la opinión pública estadounidense con su postura “radical” de intervencionismo a toda costa en la isla caribeña<sup>8</sup>.

Mención aparte merece la prensa española pues, si bien ésta llegó a alcanzar similares cotas de sensacionalismo que su homónima estadounidense, bien es cierto que ya desde 1878 se aprecia en ésta un cariz diferente: el partidismo. Un ejemplo: mientras lo que se discutió era la Autonomía de Cuba, la prensa reflejó una variedad de opiniones, en sintonía con el amplio repertorio de partidos políticos que había en la España de la segunda mitad del siglo XIX<sup>9</sup>. Sin embargo, durante la guerra con los EEUU en 1898, se pudo apreciar una uniformidad de criterios de la prensa en lo que se entendía como una intromisión norteamericana en un conflicto de España. Terminada ésta, de nuevo salieron a flote la diversidad de opiniones partidistas que había detrás de cada periódico. En esta ocasión, el tema era la búsqueda de culpables del desastre que supuso la Guerra de Cuba<sup>10</sup>.

En este contexto, en Burgos, los acontecimientos que discurren en la isla caribeña serán seguidos por la prensa con el mayor de los intereses, como en el resto de

España. Sin embargo, a pesar de este interés no existe una definición consensuada acerca del papel que rodeó a la prensa en la capital castellana.

## LA GUERRA DE CUBA A TRAVÉS DE LA PRENSA DE BURGOS. DESARROLLO

### *El Burgos de finales del siglo XIX*

Sabemos que en 1897 Burgos contaba con 30.856 habitantes<sup>11</sup>, de los cuales un 47% eran inmigrantes, mayoritariamente campesinos de la provincia que pasaron a trabajar como obreros en el mejor de los casos.

Por otro lado, militares, funcionarios y comerciantes, que formaban una minoría dentro de esa inmigración, y que pasaron a engrosar la burguesía burgalesa y con ello a reforzar el control de los centros de poder que éstos, ya de por sí, tenían<sup>12</sup>.

La fuerte presencia de la Iglesia Católica hacía de Burgos una ciudad eminentemente conservadora. Más si cabe cuando tanto republicanos como socialistas apenas tenían afiliados entre los burgaleses.

La economía burgalesa seguía sosteniéndose en la agricultura; sin embargo, con la llegada de la inmigración a la que antes aludíamos, el sector servicios creció considerablemente, “orientándose -la ciudad- a la prestación de servicios de la Administración del Estado”<sup>13</sup>.

Posiblemente este marcado cariz burgés-católico de la sociedad, junto al alto grado de escolaridad que posibilitaban los numerosos colegios de la Iglesia, fuesen las causas principales del crecido número de alfabetización que tenía Burgos en 1900: el 66% de la población “muy superior a la media nacional: 36%”<sup>14</sup>.

### *Características generales de la prensa de Burgos*

Con anterioridad se hacía mención de la diversidad de criterios y opiniones o corrientes que existían en la prensa española. Acerca de dicha peculiaridad, Rosario Sevilla Soler lo explicaba así: “... en ella -la prensa del siglo XIX- se reflejan las distintas opiniones de cada sector ideológico de la sociedad sobre determinados problemas en un claro intento de crear opinión”<sup>15</sup>.

Pero, al contrario que otras ciudades, Burgos carece de una fuerte diferenciación ideológico-política entre sus habitantes, y la fuerte raigambre clerical provoca que todas las críticas se viertan hacia una misma dirección: el liberalismo<sup>16</sup>. Los periódicos más conservadores de la ciudad, “La Fidelidad Castellana” y “La Verdad”, pronto se hacen eco y se acusa al liberalismo desde sus páginas de “*travesura, volubilidad y picardía*”, a la vez que se calificaba al catolicismo de “*majestad, sensatez y firmeza*”<sup>17</sup>.

Sin embargo, el abanico de periódicos en la capital castellana es amplio. “En 1889, se publicaban La Imparcialidad, La Fidelidad Castellana, El Castellano, El Municipio, El Sereno, El Secretario, El Fomento, El Popular, La Lealtad, La Gaceta, Burgos y El Papamoscas”<sup>18</sup>. Este número, lejos de reflejar un gran desarrollo de la prensa local, no hace sino poner de manifiesto su falta de madurez y estabilidad.

A través de todos ellos puede rastrearse una línea constructiva cuyo denominador común reside en unos rasgos muy concretos. En primer lugar, y como no cabía ser de otro modo, los acontecimientos locales centraban la mayor parte de sus páginas. De igual modo ocurría con las noticias de política nacional que llegaban desde Madrid. Así mismo, pocas eran las publicaciones que tenían continuidad en el tiempo<sup>19</sup>; tan solo El Papamoscas y el Diario de Burgos mantendrían esta línea de continuidad, máxime en el caso del Diario de Burgos, que todavía se sigue publicando<sup>20</sup>.

### *El Papamoscas*

El Papamoscas fue fundado en 1866 por Calixto Ávila; vivió dos épocas, una primera entre 1866 y 1870, con Calixto Ávila al frente, y una segunda, desde 1878 hasta principios del siglo XX, con Jacinto de Ontañón y Arias como Director.

Era un periódico semanal (salía los Domingos), a excepción de Enero y Mayo de 1897, que salió diariamente de Martes a Domingo. Fue el principal periódico de la ciudad a lo largo del último cuarto del siglo XIX. Sin embargo, en los últimos años de la centuria, con la aparición del Diario de Burgos, pasó a segundo plano detrás de dicho diario. Sin duda alguna, el carácter de semanario frente al de diario pesó mucho en su retroceso.

Pero durante su época de esplendor el Papamoscas llevó una línea de ardua defensa de los intereses de Burgos, muchas veces incluso a costa de los propios cargos gubernativos de la ciudad<sup>21</sup>.

En relación al “partidismo”, y en palabras de Pérez Manrique, el Papamoscas “se movió dentro de un liberalismo genérico al margen de partido político alguno”<sup>22</sup>. Pero eso sí, el periódico aparece como un acérrimo defensor de las clases medias sin aparentes muestras en pro o anticlericales.

Finalmente, y en relación al tema que nos atañe, el conflicto de Cuba, el Papamoscas siguió las directrices generales de la prensa española de la época: intervención militar contra los Estados Unidos para, más tarde, y a tenor de la estrepitosa derrota, criticar el “no abandonar Cuba antes de declararse de forma definitiva la guerra”<sup>23</sup>.

Por otro lado, y a modo de observación, mencionar que desde 1890 el Papamoscas contó en La Habana con un centro de suscripción y un corresponsal: A. García Colina.

### *Diario de Burgos*

El Diario de Burgos fue fundado el 1 de Abril de 1891 por Juan García Rubio, siendo vendido un año después a Juan Albarelos Berroeta, que será su propietario y director hasta 1922. Su publicación ha seguido ininterrumpidamente, siendo más de 33.000 los números editados desde aquel 1 de Abril de 1891.

Como el Papamoscas, el Diario de Burgos se mantendrá igualmente lejos de la órbita de los partidos políticos, si bien, y en palabras de Pérez Manrique, “se detiene en las noticias de corte sensacionalista”<sup>24</sup>.

Pero sin duda alguna, una de las cuestiones a destacar es la rápida ascensión y consolidación del Diario. En apenas una década, esta publicación se convertirá en el primer periódico de la ciudad.

En lo referente a la Guerra de Cuba, su posicionamiento es el mismo que el Papamoscas y el de toda la prensa nacional.

## CRÓNICAS, ANTECEDENTES Y MENTALIDADES EN BURGOS EN TORNO A LA GUERRA DE CUBA

Tratar de explicar el significado que tuvo la Guerra de Cuba para Burgos se plantea a priori como una tarea harto difícil, más si cabe con las peculiaridades que tenía dicha ciudad a finales del siglo XIX y que con anterioridad se han mencionado.

Pero, si uno se para a analizar lo que fue el conflicto y todo lo que lo rodeó, se empezará a dar cuenta del papel primordial que pudieron efectuar medios como la prensa o sectores como la Iglesia o los propios movimientos republicanos y socialistas en pequeñas capitales de provincia como en el caso de Burgos.

A través de ellos la sociedad tuvo una idea más o menos distorsionada de lo que en Cuba ocurría. Así pues ¿De qué manera afectó a la sociedad burgalesa la Guerra de Cuba?

Al día siguiente del “Grito de Baire”, el Diario de Burgos se hace eco de la noticia, recibida a través de un telegrama, de la suspensión de las garantías constitucionales en la isla de Cuba. En ella se indica que tal suspensión “*obedece al propósito de extirpar el bandolerismo y el separatismo*”.

Este hecho no debió resultar una sorpresa. Es posible rastrear, en ediciones anteriores, noticias referentes a la difícil situación cubana. Unos años atrás, el 7 de Mayo de 1892, el Diario recogía las peticiones de los Diputados cubanos y, en fechas algo más recientes (1 de Mayo de 1893 y 3 de Enero de 1895), las tensiones existentes en la isla.

Visto así, la suspensión de las garantías constitucionales parecía responder a uno de tantos altercados. Nada hacía suponer el duro conflicto que se avecinaba. Tanto es así, que este episodio, aparentemente trivial, no aparece recogido en El Papamoscas.

Este semanal, del que ya hemos hablado, presenta, frente al Diario de Burgos, un tono más satírico, siendo comunes los chistes, a veces bastante ácidos, acerca de temas de actualidad (recogidos en forma de diálogos entre el Papamoscas y Martinillo). En las fechas que nos ocupan, El Papamoscas, no sin cierta nostalgia, dedicaba sus espacios a hechos como las batallas de Tamarón y Atapuerca (acaecidas en el siglo XI), o a los intentos de la colonia burgalesa en Cuba por levantar un monumento a la figura del Cid en La Habana.

El tono de las noticias, recogidas al principio como meros incidentes, cambia radicalmente cuanto se recibe un telegrama anunciando la pronta partida de Martínez Campos hacia la isla, al mando de 7.000 hombres.

Desde los primeros momentos, la prensa burgalesa adopta una postura patriótica. Son constantes las alusiones al valor de las tropas, a su elevada moral y a los éxitos militares en diferentes escaramuzas que, por otro lado, ocupan cada vez más espacio en las páginas de la prensa local y nacional.

En este punto conviene detenerse un momento y preguntarse acerca de la incidencia real de estas noticias... ¿Habría que pensar, por tanto, que lo recogido en sus páginas era el sentir general de la población?

Gerard Imbert habla de las “*referencias dominantes*” al referirse a aquellos medios de comunicación que, por sus características (prestigio, inexistencia de otras fuentes de información...), son capaces de mediatizar el acceso de los ciudadanos a la realidad. En este sentido, parece evidente que, si no toda, la mayor parte de la información que reciben los burgaleses sobre la guerra proviene de los telegramas recogidos en la prensa local.

Por otro lado, ese acceso a la realidad se ve condicionado por las fuentes de los propios periódicos. Cuando las condiciones económicas no lo permiten, la prensa se nutre de las noticias aparecidas en otras rotativas, condicionadas por las agencias, o de los telegramas que, convenientemente filtrados por el Gobierno, llegan desde la guerra.

Ahora bien, se hace preciso matizar este aspecto: en primer lugar, no podemos olvidar las cartas y, sobre todo, los testimonios directos aportados por los numerosos heridos repatriados (la ciudad era paso obligado para muchos de ellos por contar entonces con un moderno hospital militar).

Pero, además, en palabras de María Cruz Seoane, “esa sangre que gallardamente afirmaba Sagasta en las Cortes que era preciso derramar para (...) obtener la victoria, era sangre proletaria, porque el vergonzoso sistema de reclutamiento libraba a los ricos por unos duros de cumplir con el patriótico deber.”<sup>25</sup>

No es casual que los federales de Pi y Margall, y los socialistas y anarquistas se opusieran abiertamente a la guerra...

Las estructuras agrarias de la provincia se asentaban sobre una base de pequeños campesinos propietarios, de rentas muy bajas, que no les permitían eludir las reclutas. Son éstos, y las clases bajas urbanas, los enviados a luchar en alpagatas a la manigua, a una guerra que no va con ellos, que solo beneficia a una burguesía que tiene negocios en la isla, y a los funcionarios de la Administración colonial.

Es posible que, dentro de la preocupación que desata un conflicto, éste fuese seguido, inicialmente, con sincero optimismo. Pero, conforme se alargue, este sentir dará paso a la angustia por la suerte de los conocidos y familiares que han sido movilizadas. Aunque apenas se les dedica espacio, no resulta extraño que aparezcan noticias sobre las inquietudes que levantan las movilizaciones de tropas<sup>26</sup>.

Aparte de patriótica, otra constante en la prensa local burgalesa será la búsqueda de responsabilidades. Éstas irán variando conforme discurra el conflicto. Al principio recaerán sobre los independentistas cubanos, a los que califica como “filibusteros”, “separatistas”, “rebeldes”, etc., en un intento de desacreditarles. Para restar autoridad a sus líderes, suele hablarse de ellos como “el titulado general...”. En este sentido hay que interpretar noticias como la aparecida el 13 de Septiembre de 1897 en el Diario de Burgos, sobre la elección de Domingo Méndez Capote como presidente de la República<sup>27</sup>. Posteriormente, una vez que los Estados Unidos intervengan en la guerra, se convertirán éstos en el blanco de las críticas e insultos.

Por otro lado, y según la tendencia del periódico, se buscarán culpables entre los liberales y socialistas, o en los militares y la Iglesia. En Burgos, el importante peso de estos últimos hará que las responsabilidades se hagan recaer sobre los liberales y socialistas (cuyo número era muy reducido en la ciudad).

Por contra, y a falta de una victoria decisiva con que alegrar a los lectores, los periódicos se vuelcan en sucesos heroicos y hechos protagonizados por militares nacidos en la ciudad<sup>28</sup>.

Se prefiere el suceso a la noticia, entendida esta última como el análisis profundo de los hechos, sus causas y protagonistas. De esta manera, en vez de eschar en las razones del conflicto, o las consecuencias que éste pudiera tener para la sociedad española (y la cubana), el Diario de Burgos se limita a reproducir los telegramas ofrecidos por las autoridades. En el mejor de los casos, relatan algún hecho concreto, si bien en su mayor parte no son sino partes de bajas propias y causadas al enemigo.

Las noticias sobre la campaña recogidas por el Diario el 10 de Septiembre de 1897 siguen esta línea...

*“CAMPAÑA DE CUBA. Balance de las operaciones. Se ha recibido un telegrama del general Weyler, haciendo resumen de las operaciones efectuadas desde el último parte oficial. En Santiago de Cuba el enemigo tuvo 22 muertos, cogiéndose 14 armamentos y 5 caballos. Las tropas 5 muertos y 10 heridos...”*

Pero la guerra se alarga, y el goteo constante de personas y recursos va a provocar un profundo (también callado) malestar en el común. El Jueves, 12 de Marzo de 1896, aparece publicada en el Diario de Burgos una carta titulada *“Todos a coger el Mauser”*, firmada por un suscriptor. En ella se alude a la vergonzante política de la redención en metálico, y a la necesidad de que todos, sin distinción de capacidad económica, se apresten a luchar.

Por debajo de esta carta subyace un malestar creciente. Se hace referencia a manifestaciones de estudiantes y alborotos callejeros, de los cuales se había hecho eco el Diario en ediciones anteriores, en las que se hablaba de banderas quemadas, incidentes protagonizados por estudiantes<sup>29</sup>, consulados apedreados... muestras del malestar causado por los costes humanos y materiales de la guerra.

En este sentido se manifiesta El Papamoscas al poco de empezar la contienda, en unos versos publicados el 12 de Mayo de 1895:

*“Más de veinte millones de reales habrán  
salido para Cuba á fines de este mes.  
Aquí del cantar conocido.....  
Con balitas de oro  
Cargan el fusil;  
Todos van diciendo  
Todos van diciendo.  
-¡Tíreme uste à mí!  
-¡Oh que buen país!  
-¡Oh que buen país.....!”*



Cuando ya la derrota es inevitable en las páginas del Diario de Burgos se entremezclan las noticias sobre hechos heroicos con otras marcadas por un profundo pesimismo.

El 4 de Julio de 1898, el corresponsal Mencheta escribía estas líneas:

*“La victoria no es nunca de los más valientes, sino de los más fuertes, y aquellos hermanos nuestros no han tenido más fuerza que la de su decisión de morir con honra./ Conquistar la gloria es muy hermoso, pero no puede ser el objeto ni la causa de una guerra./ ¡La nación puede decir que no dió sus hijos para eso!”*

Al acabar la guerra, con la repatriación de los soldados, éstos ofrecerán informaciones de primera mano sobre lo que han vivido. El abandono a que se vieron sometidos se hará patente de nuevo al regreso, llevado a cabo en condiciones desiguales.

Así, frente a los fastos y honores con que son recibidos muchos mandos (entre ellos, el cadáver del general Santocildes), los soldados tuvieron graves problemas para, una vez desembarcados (muchos, con el uniforme de dril y en pleno invierno), regresar a sus pueblos.

Tanto es así, que el Diario de Burgos, adhiriéndose a una campaña iniciada por el Imparcial, organizó una cuestación para recaudar fondos con el fin de socorrerles. Al año siguiente, aparecerá publicada una carta dirigida a la Regente en la que se referirán las penalidades sufridas.

El siglo se cierra con los más sombríos augurios. A la derrota y al alto precio de la guerra se unirán las predicciones del Papamoscas sobre la inminente caída de un meteorito sobre la tierra que habría de acabar con la Humanidad.

Pero esta misma prensa, (en parte responsable de lo ocurrido por cerrar los ojos y defender la guerra a ultranza en un primer momento, y, una vez enfrentada a la realidad, preferir la derrota al deshonor de una rendición) acabado el conflicto, y llegado el momento de levantarse, se apuntará al carro del Regeneracionismo.

De este modo, en Diciembre de 1898, el Diario de Burgos publicará el siguiente artículo:

***“¡TODO LO HEMOS PERDIDO EN CUBA!***

*La firma del tratado de paz será un baldón ignominioso para los yankees, que validos de la fuerza y el derecho del vencedor fiero e implacable, jamás podrá borrar de la historia los dictados de usurpador y despótico.*

*¡Ya estamos reducidos al terruño de la Patria! Ya ha sonado, pues la hora precisa de hacemos fuertes dentro de nuestra casa.*

*No me dedicaré a investigar las causas de nuestra actual decadencia; no me inclinaré a censurar a los hombres y procedimientos del Gobierno (...)*

*Diré solamente que estaba previsto ya por muchos hombres el desastre que sufrimos hoy, por consentir el yugo de gobiernos ineptos, que eran*

*constantes rémoras para el progreso moral y material de la Nación española, a la cual parece gustarle más el carácter social del siglo XV que el ambiente del ya casi terminado siglo XIX.*

*Las Cámaras de Comercio, reunidas en Zaragoza, han dado la norma y discutido las cuestiones que el patriotismo aconseja implantar en todos los organismos oficiales, a fin de regenerar la Patria. La asamblea de Zaragoza cuenta con los elementos sanos y vigorosos del país que ha respirado aquel ambiente de moderna civilización, el cual da la fuerza para derribar con su constancia, con su fe y con su trabajo, los apollados moldes de la trasnochada, inconstante y apática generación de hombres políticos que de seguir gobernando a la antigua, con ribetes de modernismo, sólo conseguirán que España sea la segunda edición de Polonia.*

*¡Paso libre a la juventud española!*"

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C. (1977): "*La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*". Tomos I y II. Instituto Cultural Simancas. Valladolid.
- ANDRÉS-GALLEGO, J. (1998): "*Un 98 distinto. Restauración, desgaste, regeneracionismo*". Ed. Encuentro. Madrid.
- BARAJA MONTAÑA, M. (1979): "*La Guerra de Independencia cubana a través de Diario de Cádiz. 1895-1898. Del grito de Baïre, al hundimiento del Maine*". Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- CASTRILLEJO IBÁÑEZ, F. y MORENO PEÑA, J.L. (1995): "*Burgos a finales de la centuria decimonónica*" en VV.AA. "*Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1909-1994)*". Ed. Aldecoa. Burgos.
- GARCÍA-MONTÓN, I. (1993): "*Los medios de comunicación en la formación de una conciencia nacional: Cuba a mediados del siglo XIX*". Revista Complutense de Historia de América. Nº 19. Ed. Complutense. Madrid.
- GARCÍA MORA, L. M. (1996): "*La autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878-1895*" en VV.AA. "*La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*". Ed. Doce Calles. Madrid.
- PÉREZ LEDESMA, M. (1998): "*La sociedad española, la guerra y la derrota*" en VV.AA. "*Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la Crisis de fin de siglo*". Alianza Editorial. Madrid.
- PÉREZ MANRIQUE, J.C. (1996): "*Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*". Ed. Aldecoa. Burgos.
- SEOANE, M.C. (1977): "*Oratoria y pensamiento en la España del siglo XIX*". Castalia. Madrid.

- SERRANO, C. (1996): "Cuba: los inicios de una guerra gráfica" en VV.AA. "La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98". Ed. Doce Calles. Madrid.
- SEVILLA SOLER, R. (1998): "¿"Opinión pública" frente a "opinión publicada"? 1898: la cuestión cubana". Revista de Indias, vol. LVIII, Nº 212. CSIC. Madrid.
- VV.AA. (1987) "Un siglo Diario de Burgos (1891-1916)". Diario de Burgos S.A. Burgos.

<sup>1</sup> Área de conocimiento de Historia de América de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Burgos.

<sup>2</sup> "... a partir de esos años –década de los `90- el peso específico del propio semanario quedó reducido en la vida de la ciudad con el asentamiento y auge de otros periódicos locales como Diario de Burgos o El Castellano." PÉREZ MANRIQUE, J. C. (1985): "El Papamoscas, 1878-1898" en VV.AA. *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*. Junta de Castilla y León. Madrid. Pp. 621-632.

<sup>3</sup> Ver bibliografía

<sup>4</sup> Vid. GARCÍA MORA, L. M. (1996) "La autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878-1895" en VV.AA. *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Ed. Doce Calles. Madrid. Pág. 347

<sup>5</sup> *Ibidem* pto. 4. Pág. 349

<sup>6</sup> Vid. SERRANO, c. (1996) "Cuba: los inicios de una guerra gráfica" en VV.AA. *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Ed. Doce Calles. Madrid. Pp. 675-683.

<sup>7</sup> "Los medios de comunicación de la isla de Cuba, y su enlace con las repercusiones sociales, aportan o conforman un sostén a la configuración del espíritu de un sentimiento nacional". GARCÍA-MONTÓN, I. (1993). "Los medios de comunicación en la formación de una conciencia nacional: Cuba a mediados del siglo XIX". *Revista Complutense de Historia de América*. Nº 19. Ed. Complutense. Madrid. Pp. 293-298.

<sup>8</sup> "De todos es conocido el papel jugado por la prensa norteamericana a la hora de orientar esa opinión en su país hacia el intervencionismo en el conflicto hispano cubano. No hay más que recordar, en ese sentido, cómo la actuación de periódicos como *The Journal*, de William Randolph Hearst, o *The World* y sus tendenciosos artículos, fue decisiva para que la opinión pública norteamericana aprobara tanto esa intervención, como la posterior anexión de las Antillas españolas a los EE.UU." SEVILLA SOLER, R. (1998). "¿"Opinión pública" frente a "opinión publicada"? 1898: la cuestión cubana". *Revista de Indias*, vol. LVIII, nº 212. CSIC. Madrid. Pp. 255-276.

<sup>9</sup> "Con respecto al autonomismo hay que señalar que a la altura de 1878-1886 (...), las referencias dominantes y órganos más afines al poder de la Restauración, *La Época* y *El Imparcial*, eran conscientes de la importancia que el espacio colonial tenía para distintos grupos económicos de la metrópoli (...). El Discurso colonial, sobre todo de *La Época* y en menor medida de *El Imparcial*, trató de contribuir al mantenimiento del orden colonial (...)

*Las simpatías a la idea autonómica las encontramos en El Liberal y El Globo, medios más críticos con la realidad en la que se desarrollaban y que en su deseo de transformación de la sociedad pueden entender las demandas de los autonomistas y defenderlos.*

*La defensa que esta prensa de carácter republicano y demócrata hacía de la autonomía, además de contextualizarla y supeditarla a sus trabajos políticos, obedecía al apoyo financiero y las prebendas parlamentarias que los autonomistas les ofrecían. Así Labra, Betancourt y Millet, representantes autonomistas en las Cortes, constantemente reclamaban a la dirección de La Habana dinero con el que*

*comprar espacio en la prensa de la metrópoli. Labra se quejaba a la dirección habanera, de la falta de medios de propaganda, sin los cuales era imposible desarrollar una gestión eficaz en pro de la autonomía colonial. Los autonomistas cubanos ofrecían a los políticos y periodistas republicanos escaños y candidaturas al parlamento español, ésto es, la posibilidad de tomar parte en la política activa del país.*" GARCÍA MORA, L. M. (1996) "La autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878-1895" en VV.AA. *La Nación Soñada: Cuba Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Ed. Doce Calles. Madrid. Pp.347-361.

<sup>10</sup> El periodista Arturo Campión escribía, en un artículo publicado el 16 de Julio de 1898, una lista con los principales responsables del conflicto y posterior desenlace. Figuraban, por este orden, primero los militares seguidos por la "prensa populachera", los partidos políticos (en particular republicanos y carlistas) y, por último, el gabinete Sagasta.

"*Los ataques al Gobierno, al que ahora se consideraba responsable de los costes financieros y humanos de una guerra cara e inútil, y las críticas a una Iglesia que había bendecido el conflicto, y que por ello mismo se convirtió en culpable del desastroso final, representan las últimas repercusiones de la guerra para amplios sectores de la población española*". PÉREZ LEDESMA, M. (1998) "La sociedad española, la guerra y la derrota" en VV.AA. *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis fin de siglo*. Alianza Editorial. Madrid. Pp. 91-150.

<sup>11</sup> Vid. NAZARIO GONZÁLES (1958) *Burgos, la ciudad marginal de Castilla. Estudio de Geografía Humana*. Ed. Aldecoa. Burgos. Pág. 307.

<sup>12</sup> Vid. CASTRILLEJO IBÁÑEZ, F. Y MORENO PEÑA, J. L. (1995). "*Burgos a finales de la centuria decimonónica*". Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1909-1994). Ed. Aldecoa. Burgos. Pp. 85 y 92.

<sup>13</sup> Ibidem. Pto. 12. Pág. 85.

<sup>14</sup> Vid. PÉREZ MANRIQUE, J. C. (1985) "El Papamoscas, 1878-1898" en *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*. Junta de Castilla y León. Madrid. Pp. 621-632.

<sup>15</sup> Vid. SEVILLA SOLER, R. (1998). "¿Opinión pública" frente a "opinión publicada"?. 1898: la cuestión cubana". *Revista de Indias*, vol. LVIII, nº 212. CSIS. Madrid. Pp. 255-276

<sup>16</sup> "*El agnosticismo o simple laicismo brilla por su ausencia. En el caso de Burgos las vinculaciones de la mayor parte del clero burgalés con el carlismo están más que demostrado. De ahí que las publicaciones clericales y/o tradicionalistas sean muy abundantes y reiterados hasta la saciedad sus mensajes. Prácticamente se trata del mismo discurso bajo ropajes aparentemente diferentes. Esto que es frecuente en buena parte de las ciudades capitalinas españolas, al menos hasta la década de os ochenta, en Burgos alcanza tintes más hondos y duraderos*". CELSO ALMUIÑA (1996). "Prólogo. Sociedad y prensa burgalesa" en PÉREZ MANRIQUE, J.C.(1996) *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*. Ed. Aldecoa. Burgos. Pág. 13.

<sup>17</sup> Ibidem pto. 12. Pág. 122.

<sup>18</sup> Ibidem pto. 12. Pág. 98.

<sup>19</sup> La prensa del siglo XIX aparece muchas veces al servicio de ideas o personas en su carrera política. Ésto explicaría la proliferación de este tipo de publicaciones y su efímera existencia, a causa de los vaivenes políticos. Son periódicos que, en palabras de Eugenio Sellés "*hallan la muerte en lo que antes la vida*". SEOANE, M<sup>a</sup>. Cruz (1977) *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*. Ed. Castalia. Valencia. Pág. 399.

<sup>20</sup> "*Para un observador poco avisado al ver el número de publicaciones periódicas existentes, posiblemente la primera impresión es de un gran desarrollo de la prensa burgalesa en el siglo XIX. Nada más lejos de la realidad. Primero, el número no es muy elevado, sino incluso más bien reducido comparado con otras provincias similares. Pero, además, el excesivo número de publicaciones periódicas lo que demuestra es justamente lo contrario, es decir, inmadurez. Es verdad que el número lo que revela, en principio, es una atención a la pluralidad, a la diversidad; pero inmediatamente observamos que, precisamente, tan elevado número lo que viene a revelar es la inexistencia de un mínimo sector social interesado. De ahí que los inquietos agentes sociales (periodistas, animadores sociales, políticos...), desbordantes de voluntarismo y cortos de medios, intenten una y otra vez la aventura, no tanto de fundar como de sostener una publicación periódica. Precisamente la falta de consolidación de una o dos publicaciones periódicas es lo que permite tal proliferación, junto con otros factores como son libertad política, inquie-*

*tud social (crisis), etc.*” CELSO ALMUIÑA (1996) “Prólogo. Sociedad y prensa burgalesa” en PÉREZ MARNIQUE, J.C. (1996) *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*. Ed. Aldecoa. Burgos. Pág. 14.

<sup>21</sup> Vid. PÉREZ MARNIQUE, J. C. (1996). “*Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*”. Ed. Aldecoa. Burgos. Pág. 131.

<sup>22</sup> *Ibidem* pto. 21

<sup>23</sup> *Ibidem* etc.” CELSO ALMUIÑA (1996) “Prólogo. Sociedad y prensa burgalesa” en PÉREZ MARNIQUE, J.C. (1996) *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*. Ed. Aldecoa. Burgos. Pág. 14.

<sup>24</sup> *Ibidem* pto. 21. Pág. 195.

<sup>25</sup> Vid. SEOANE, M<sup>a</sup>. Cruz (1977). *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*. Castalia. Pág. 423.

<sup>26</sup> Vid. *El Papamoscas*, edición del 16 de Enero de 1898.

<sup>27</sup> “TELEGRAMAS. *El nuevo presidente. El corresponsal en la Gran Antilla del “Herald” de Nueva York, telegrafía a dicho periódico que la Asamblea Cubana ha elegido presidente de la flamante república a Domingo Méndez Capote.*

*Esto evidencia que los insurrectos carecen de hombres de prestigio, pues Capote era en La Habana un abogado sin clientela, y el secretario de la empresa del gas.”*

“Diario de Burgos”, edición del Lunes, 13 de Septiembre de 1897.

<sup>28</sup> Sirva como ejemplo el artículo que bajo el título “UN HÉROE BURGALÉS” publicó el Diario de Burgos el 19 de Julio de 1895, que recogía una extensa biografía del general Santocildes, muerto en acción pocos días antes.

<sup>29</sup> Vid. *Diario de Burgos*, edición del 5 de Marzo de 1896. En la sección de TELEGRAMAS, bajo el epígrafe “*La Belligerancia*”, se hace referencia a la detención de varios estudiantes por dar gritos subversivos. También se cita la publicación, en “La Gaceta” de Madrid, de una Real Orden suspendiendo el curso en las Universidades.